

MISIÓN DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR*

por Alberto Benegas Lynch (h)

La educación es el *sine qua non* de cualquier sociedad, puesto que a través de este proceso se forman los valores sobre los que se asientan las conductas individuales y sobre los que descansa la perspectiva desde la cual se mira al mundo. En otras muchas oportunidades he escrito sobre educación pero desde otros ángulos: estudié el análisis económico de los *vouchers*, el efecto del poder político sobre la enseñanza, la aplicación del argumento de las externalidades y el significado de la igualdad de oportunidades. Nada de eso analizo en esta presentación en la que, como su nombre indica, quiero ahora centrar mi atención -muy telegráficamente por el tiempo de que dispongo- en lo que estimo deben ser los pilares y las metas últimas de la educación superior.

Actitud frente al conocimiento

La forma en la que se aborda el conocimiento define en gran medida la manera en que se incursionará en el campo de la enseñanza. A todos nos une mucho más la ignorancia que el escaso conocimiento que poseemos. Esta actitud socrática la ponía en evidencia uno de mis antiguos profesores al dibujar sobre un pizarrón dos círculos de diámetros diferentes. Trataba de ilustrar la vasta ignorancia con la negrura del pizarrón sobre el que dibujaba aquellos dos círculos, señalando a la audiencia que el círculo de mayor diámetro tenía una superficie más extendida expuesta al desconocimiento, con lo cual quedaba en evidencia que cuanto más se conoce -en nuestro ejemplo cuanto mayor el radio del círculo- más conciencia se tiene de lo poco que se sabe. Einstein sostenía que “todos somos ignorantes, sólo que en temas distintos” a lo que agregamos nosotros que en aquella área en la que no somos completamente ignorantes también tenemos muchas insuficiencias y limitaciones. Esto obliga a la humildad y a la modestia. No sabemos que ocurre en nuestros propios cuerpos: si quisiéramos manejar deliberadamente sólo lo que ocurre en nuestro hígado no lo podríamos hacer puesto que esto excede nuestra capacidad analítica. Muchas veces nos resulta difícil manejar nuestra psique. No sabemos qué conocimientos tendremos dentro de cinco minutos y, sin embargo, hay quienes pretenden diseñar la vida de otros. El proceso del conocimiento resulta un trámite azaroso y difícil. La incorporación de pequeñas partículas de tierra fértil en el mar de ignorancia en que nos encontramos se hace a través de un proceso de prueba y error: corroboraciones siempre provisionarias que deben estar abiertas a posibles refutaciones. De esto no se sigue que no existe una verdad objetiva. Como dice Konrad Lorenz si no hubiera una verdad objetiva, entre otras cosas, no tendrían sentido los departamentos de investigaciones ni las instituciones de enseñanza.

Resulta central la trasmisión de un espíritu crítico a los estudiantes: la duda, la curiosidad y la contrastación con otras teorías. Esto no es para sembrar escepticismo ni relativismo. Como es sabido, el escepticismo sostiene que la mente humana no está preparada para captar verdades, lo cual, curiosamente, se afirma como verdad. Por su parte, el relativismo, al sostener que

“todo es relativo” está, de hecho, convirtiendo esa aseveración también en relativa. Desde hace treinta años, el primer día de mis clases les digo a los alumnos que si no queda claro lo que estoy diciendo que me interrumpan, que si queda claro pero no están de acuerdo que me discutan y que si les parece claro y están de acuerdo, los invito a que hagan de “abogado de diablo” puesto que en los debates, temas que *prima facie* aparecen claros van poniendo de manifiesto nuevas facetas a explorar y nuevas ideas que necesitan ser pulidas.

En toda la enseñanza, pero muy especialmente en la enseñanza superior, debe quedar claro que se trata de una comunidad académica: profesores y alumnos se encuentran inmersos en un proceso de aprendizaje donde se requiere respeto recíproco y, a diferencia de lo que ocurría con el brujo de la tribu, se requiere ejercicio didáctico y lenguaje preciso, evitando expresiones altisonantes, graves y solemnes y, mucho menos, las construcciones crípticas que, al igual que la tribu de antaño, otorgaban autoridad al brujo más por lo que escondía que por lo que revelaba. La educación está inserta en una marea evolutiva de puntas abiertas. Llama poderosamente la atención cuando alguien dice que “completó su educación” en tal o cual universidad. La educación nunca se completa. Por esto es que resulta de interés incentivar a los egresados a volver a su *alma mater* para recorrer programas de actualización fortaleciendo asociaciones de egresados que permiten compartir las más diversas vivencias.

Es evidente que las instituciones educativas cuentan siempre con recursos limitados para transmitir conocimientos limitados en tiempo limitado frente a una audiencia que cuenta con una capacidad limitada de digestión. Por ello es que la armonía y los pesos relativos de las diversas asignaturas resulta un factor clave en la enseñanza.

Formar personas

Antes que formar profesionales las instituciones educativas de excelencia apuntan a formar personas. Es de gran fertilidad el contar con información cruzada evitando paisajes estrechos o campos visuales reducidos y más o menos herméticos. Ortega y Gasset en “La barbarie del especialismo” muestra los problemas de lo que él denomina “la desarticulación del saber”. En la antigüedad, el salvaje, era un hombre orquesta. El progreso empuja en dirección a la división del trabajo y la especialización lo cual permite que se eleve la productividad y los ingresos y salarios en términos reales. Esto último, a sus turnos, hace posible que exista mayor tiempo disponible y ese mayor tiempo disponible ofrece la posibilidad de mayores conocimientos y una mejor formación humana. Hayek ha expresado la misma preocupación ortegiana en su ensayo titulado “El dilema de la especialización” referido específicamente a los economistas donde sostiene que si estos profesionales se circunscriben a su área no sólo se constituirán en estorbos sino, eventualmente, en peligros públicos. De ahí es que Hayek recomienda al economista el explorar las avenidas del derecho, la historia y la filosofía. Alguna vez escribí un ensayo que se titulaba “La distribución del conocimiento” donde mostraba que en un extremo se encuentra el diletante y en el otro aquel que sabe cada vez más y más de menos y menos. La armonía también en este plano hará que se indague en distintas ramas del conocimiento hasta que las utilidades marginales se igualen (para usar una expresión tomada de la economía). La especialización sin duda cumple un rol destacado: al

entrar al quirófano preferimos un especialista a un buen conversador, pero esto no debe presentarse como una disyuntiva. No son inclinaciones mutuamente excluyentes, la formación como persona no es incompatible con la concentración y la destreza en la especialidad.

Jacques Barzun dice que la declinación de las humanidades se puede ver en muchas estructuras curriculares donde la facultad y a veces incluso el departamento correspondiente está desgajado del resto, como si las otras facultades o departamentos no tuvieran necesidad de lo humano. Las humanidades básicamente muestran el recorrido del ser humano para actualizar sus potencialidades en busca del bien. Para poner énfasis en esta información cruzada resulta muy conveniente contar con *journals* en los que se publiquen trabajos de investigación de diversas áreas. Del mismo modo que nos oponemos a la cerrazón de las fronteras físicas debemos también oponernos a la cerrazón de las fronteras del conocimiento, debemos ser cosmopolitas del conocimiento y que los alumnos al volver a su *alma mater* no sea éste el retorno a una facultad, a un Master o a un departamento sino al conjunto de la casa mostrando así una acepción más amplia de cultura. La expresión “cultura general” resulta redundante puesto que habitualmente no se alude a una persona culta si sólo conoce del aparato sensitivo de la lombriz. Hoy el humanismo y los valores quedan al descubierto con algunas luces fugaces que aparecen: algunos congresos en los que se discuten estos temas y algunas exposiciones en los que, independientemente del contenido de la discusión, los títulos que se anuncian atraen numeroso público. Tal es el caso, por ejemplo, de la reciente discusión entre Dawkins y Pinker -un profesor de Oxford y otro de MIT- que debatieron sobre “Is Science Killing the Soul?” en Westminster Central Hall. También en este sentido resulta revelador el último trabajo de Robert Hutchins.

Entre otros, el premio Nobel en neurofisiología John Eccles reafirma que no somos kilos de protoplasma, que tenemos una psique y que esta resulta indispensable para que tengan sentido proposiciones verdaderas y proposiciones falsas, para que tenga sentido la argumentación y la revisión de los propios juicios. La tesis contraria -el determinismo físico- implica la negación del libre albedrío. Si esa tesis fuera correcta no tendría sentido argumentar en su favor puesto que el contertulio estaría determinado a decir lo que dice. No estaría determinado a pensar ni a conocer puesto que pensamiento y conocimiento implican salirse del determinismo físico ya que en ese caso las personas serían máquinas cuyos *inputs* estarían constituidas por la herencia genética y el medio en que se desarrolla cada uno y el *output* sería un resultado inexorable de la referida programación. Como ha señalado Mises, si la mente fuera al cerebro lo que la bilis es al hígado o la savia al árbol no habría verdad o falsedad ya que la bilis o la savia no es verdadera o falsa, simplemente es. Noam Chomsky ha explicado la diferencia del funcionamiento de la mente y el funcionamiento de un ordenador frente a un tablero de ajedrez, señalando que en este último caso no hay tal cosa como la capacidad de elección.

Hay en realidad una especie de eclipse de los fines y un activismo de los medios: hace poco un sacerdote nos contaba que oyó confesiones de muchos hombres de negocios en su lecho de muerte quienes se arrepentían de muy diversas cosas, pero nunca oyó que se arrepintieran por no haber ido más a la oficina. En la formación de la persona resulta trascendental la

transmisión de valores como la palabra empeñada, la honestidad, la verdad, la tolerancia, la capacidad de trabajar en equipo sin perder la individualidad, la autoestima, la compasión y la generosidad. Dicho sea de paso, acaba de publicarse un libro muy interesante de Tibor Machan titulado *Generosity: A Virtue in Civil Society*. Por su parte -en este contexto- la historiadora Himmelfarb subraya la importancia de que se haga referencia a las virtudes en lugar de los valores para mostrar conceptos unívocos tendientes al bien.

Aprender a pensar

El mejor sistema de enseñanza es el sistema tutorial, esto es, la relación un profesor un alumno al efecto de explorar las potencialidades que esa sola persona tiene. Lamentablemente, por el momento, la economía no permite o hace muy caro el recurrir a este sistema. Tal vez en el futuro la cibernética ayude a cambiar esta situación pero actualmente debe recurrirse al grupo para amortizar por la escala. Estos grupos deben ser reducidos a los efectos de estimular la participación, contando al efecto con el mayor número posible de profesores tiempo completo para hacer un adecuado seguimiento. Un seguimiento que debe poner en claro que actúa como una guía: que el esfuerzo lo realiza el estudiante quien debe comprender aquello de que *no pain, no gain*.

Esta exclusividad de cada persona se extiende a la idea de los *tests* de coeficiente intelectual que han resultado absolutamente inadecuados debido a la falsa pretensión de hacer un *ranking* de inteligencias. Howard Gardner en su *Inteligencias múltiples* muestra que todos somos inteligentes solo que para temas distintos. Isaac Asimov -entre muchas otras cosas profesor de física y matemáticas en la Universidad de Boston- en un trabajo titulado *Thinking About Thinking* dice que a él le entretenía realizar los exámenes de coeficiente intelectual puesto que siempre salía entre los primeros lugares en buena parte de la comunidad académica estadounidense donde se estima que la destreza en esas asignaturas es un indicador de mayor inteligencia. Pero seguía diciendo que si le hubieran hecho ese examen en el siglo XVIII donde el latín era considerado de gran importancia, conjeturaba que le hubiera ido muy mal ya que se declaraba inepto para retener declinaciones en latín. En otros términos, los talentos, las vocaciones, las habilidades para resolver problemas son múltiples y trabajan en muy diversas direcciones. Unas pueden considerarse útiles y otras inútiles pero de ello no se desprende una jerarquía en las inteligencias. Desde luego resultan distintos los exámenes o *tests* para aplicar a distintos lugares de trabajo o a distintas casas de estudio, puesto que allí se están buscando determinadas habilidades, de lo cual no se sigue que las inteligencias sean mayores o menores. Tal vez recuerden una producción cinematográfica -*Rainman*- en la que una persona considerada infradotada tenía una extraordinaria capacidad para predecir la cantidad de fósforos que había en una caja. Ese es un talento, es una capacidad de resolver un problema, una inteligencia.

Para realizar un efectivo seguimiento de la capacidad docente de los profesores resulta un elemento de juicio de gran utilidad la encuesta, esto es, las preguntas a los alumnos respecto de las condiciones de los profesores. Esto ayuda a conocer la medida en que los profesores están contribuyendo a formar criterios independientes. Krishnamurti ha explicado que “True

education is to learn *how* to think, not *what* to think”. Debe distinguirse en forma tajante lo que significa memorizar y repetir respecto de lo que significa entender y conocer. En el cuento de Borges, “Funes el memorioso”, se ilustra este punto. Funes había padecido un terrible accidente de caballo que lo imposibilitó de abstraer, de conceptualizar. Recordaba los más mínimos detalles de su vida pero no entendía porque se llamaba indistintamente perro a un can a las tres y media de la tarde de frente y también perro a uno ubicado de perfil a las cuatro y media. Carl Sagan nos informa que un grano de sal contiene diez mil billones de átomos de cloro y sodio (diez a la dieciséis). Si para referirnos a la sal tuviéramos que abarcar -no digo toda la sal del universo- el contenido de tan solo un granito de sal no lo podríamos hacer puesto que no alcanzarían todas las mentes y cerebros del planeta. Sin embargo, debido a la abstracción, merced a la conceptualización “sal”, de hecho, incluimos todo lo que existe de ese elemento.

Para aprender a pensar se requiere pluralismo. En tren de aforismos es útil en este contexto recordar uno que proviene de China que dice que resulta muy difícil conversar con una rana sobre el mar si esta se mantiene en el charco. Para contar con elementos de juicio propios se necesita ver muchos charcos, se necesita ver el mar, se necesita una universidad y no una parcialidad, se necesita una visión global y no encasillada para lo cual es indispensable el oxígeno, esto es, la sociedad abierta, el respeto recíproco y la libertad de cátedra para insuflar la mayor energía posible a este proceso evolutivo. En este sentido es de interés establecer un correlato (como lo han hecho autores tales como Thomas Sowell y Bruno Leoni) entre la sociedad abierta y el lenguaje. Esto último que resulta esencial para pensar y para transmitir los pensamientos surge como consecuencia de un orden espontáneo, no dirigido y, cuando se pretende dirigir como es el caso del esperanto, no sirve a sus propósitos. Del mismo modo, la sociedad abierta o el liberalismo abre cauce a la competencia entre teorías rivales en un marco de respeto recíproco.

En el campo de la economía, la universalidad de la universidad debe incluir tradiciones de pensamiento que difieren del *mainstream* como, por ejemplo, las muy fértiles contribuciones de la Escuela Escocesa, la Escuela Austríaca y el *Public Choice* que se apartan de las nociones de competencia perfecta y equilibrio para incursionar en dimensiones no-lineales, pautas irregulares o fenómenos complejos y, asimismo, extienden la utilidad marginal y la imposibilidad de comparaciones intersubjetivas a campos cada vez más amplios. En este sentido resulta relevante para la ciencia económica -y, dentro de ella, la teoría del orden espontáneo, tan bien expuestas por autores como Michael Polanyi y Hayek- la diferenciación entre la *acción* en las ciencias sociales y la *reacción* en las ciencias físicas en donde no puede excluirse el debate en torno al principio de incertidumbre de Heisenberg en el contexto de la física cuántica, especialmente la posición avalada por Max Planck y Louis de Broglie que da sustento a la noción de libertad que sólo puede ocurrir en las ciencias de la acción humana y no en el mundo subatómico por más indeterminación o probabilismo que aparezca ante el observador. En esta misma dirección -y no quiero demorarme más en este punto- resulta sumamente ilustrativa una reflexión de Jacques Rueff en su libro *La visión cuántica del universo* donde dice que siempre le llamó poderosamente la atención que mientras en el mundo subatómico se requieren microscopios electrónicos para detectar unidades discretas de

energía (que a simple vista aparecen continuas), en las ciencias sociales, a pesar de que a simple vista se detectan las individualidades, el intervencionismo estatal procede como si se estuviera frente a una masa homogénea e indivisible. Una paradoja por cierto.

Aprender a pensar implica también transmitir la emoción por la aventura intelectual, el hábito de la investigación y el apartarse por completo de la malsana costumbre de referirse a citas de citas y nunca haber visto un texto original. El trabajo sobre fuentes originales con el invalorable soporte de nutridas bibliotecas permite los incentivos necesarios a la creatividad, lo cual hace posible que archivos bien ordenados del subconsciente hagan un *clic* y estimulen el “momento eureka” cuando, con el método y el rigor necesarios, se mantiene en el foco de atención el tema que se desea investigar. Para contar con las mejores mentes es indispensable establecer sistemas de becas o medias becas para disfrutar de las mejores contribuciones intelectuales y, asimismo, ofrecer capacitación a los docentes estimulando su asistencia a seminarios, congresos y reuniones con profesores visitantes que siempre ponen al descubierto otros horizontes y perspectivas. La capacitación docente debe incluir tecnologías hoy controvertidas pero que pueden facilitar el conocimiento a quienes les resulta inaccesible la clase presencial, tales como la enseñanza a través del correo electrónico incluyendo los canales de *chatting* en tiempo real por Internet y la teleconferencia.

La responsabilidad

Debido a que “el síndrome de la chimenea” va desapareciendo al tiempo que se incrementa la robotización en el campo de la producción material, el peso relativo del conocimiento se hace más patente. Ya decía Pascal que nuestra dignidad estriba en el pensamiento. La Biblia sentencia que somos nuestros pensamientos. Sócrates afirmaba que “la virtud es el conocimiento” y en ese diálogo con Fedro que nos relata Platón, Sócrates hace alusión a “la semilla inmortal” de la palabra cuando se enseña. Esto otorga una enorme responsabilidad a los educadores. La misión de la enseñanza denota una tarea que se encomienda, una tarea que es confiada. La contracara de esto es que también denota la función por la cual uno se obliga a cumplir con la delicada labor que es encomendada *bona fide*. A su vez, tiene la connotación de misión que trasciende a las otras puesto que, como dijimos al comienzo, la educación es el *sine qua non* de todo lo demás. Para recurrir a una metáfora de Umberto Eco es como si la educación mostrara vías y caminos en una selva que debe ser vista en un contexto geográfico y topográfico, siempre en el clima de la mayor excelencia posible.

“Educación superior” tal vez suene un poco rimbombante y puede interpretarse como excluyente. Esta no es mi intención, más aún, la parte más importante de la educación no se lleva a cabo en instituciones educativas formales sino en el seno de la familia y, sobre todo, en el buceo interior en base al tamiz y al procesamiento de indagaciones personales de muy diversas fuentes, ocurre que, de acuerdo a lo convenido, el tema de esta exposición apunta al mundo del grado y el posgrado universitarios. Muchas gracias.

* Palabras pronunciadas durante el almuerzo que tuvo lugar en el Círculo de Armas, el 14 de mayo de 1999.